

## **(Extracto del mensaje de la Virgen María recibido en el Toscón el 12.2.2004)**

- Que dichosos sois porque podéis ganaros el Cielo haciendo las cosas bien.
- Si valoraseis vuestra vida tal y como es en estos momentos, si la valoraseis justamente, estaríais más contentos, porque estáis libres para hacer las cosas bien, y esa libertad que podéis usar os debería mantener esperanzados, una esperanza que alegra el corazón a pesar de tanto tropiezo diario.
- Dios en Jesús está tan cerca de los corazones, pero que cerraditos están a veces, que no sabéis escuchar, no sabéis oír a Jesús en vuestro corazón, no sabéis escuchar a Dios en vuestro corazón hablándoos. Estáis para volver a Dios, estáis para recuperar lo perdido, esa bondad en el corazón plena que no descubriste, que no acertáis a dejar translucir para los demás; ese sentido de la justicia de Dios en vuestro corazón que tampoco acertáis a aplicar en vuestra vida para con vosotros mismos y para con los demás.
- Tenéis fuerzas de sobra todos y cada uno de vosotros para hacer las cosas bien, para cambiar de actitudes, para ser dignos hijos de Dios. Estáis como aletargados, esperando a no se sabe qué para que vuestro corazón se abra de par en par a Dios, y os emocionan testimonios en los que apreciáis por momentos lo cómodo que es vuestro estar. Escuchad bien porque se os dice, pero no recogéis, veis imágenes en esa cajita cuadrada que os habla, en esos televisores que a algunos de mis hijos los tiene medio tarados, escucháis tantas cosas buenas y malas para el alma, pero debéis escoger a cada instante y decidir con prontitud qué hacer, no seguir esperando a que haya un milagro con vuestro corazón, a que haya una certeza plena de que Dios existe y de que está esperando, porque Dios ha escogido este camino, a través de esta Tierra con cruces para cada uno de vosotros. Todos, cruces tenéis, que habéis de llevar con seguridad de que es pasajera, con seguridad de que su peso es compartido porque Jesús os ayuda a llevarla.
- Habéis de seguir mejorando día tras día, pero bueno sería, y más que bueno, necesario, que ese cambio fuera más diligente, más rápido, y escucháis y veis imágenes que os tambalean por dentro, ese amor de Dios que hay en el corazón que os hace notar y sentís lástima por otros que sufren y dejáis en el descuido de que esos que os han tocado el corazón, desde la lejanía muchas veces, también están cerca de vosotros, muy cerca. Donde vivís rincones hay con miseria, gentes pobres, humildes, necesitadas, y que están en esta isla, no hay que salir fuera a buscarlas. Si queréis daros de corazón a los demás, si queréis ser hermanos de hermanos como Dios espera de vosotros, de cada uno de vosotros, buscad en la proximidad y empezad por los que tenéis al lado, por aquellos que viéndolos no los veis, que estando parecen que no están para vosotros o ¿es que no os tropezáis con cierta frecuencia con lo que llamáis mendigos, gentes de vida pobre y cuestionable decís? ¡Qué sabréis vosotros! No estáis preparados para leer en el corazón del hombre. Sólo Dios lee en el corazón del hombre; las apariencias aturden, confunden, pero cuidado... dice Jesús que cuántas veces no ha estado Él a través de uno de esos pobres desgraciados, como los llamáis, tendiéndoo su mano para pedirlos, y es verdad ¡cuántas veces habéis rechazado un gesto de cariño que nace del corazón por impulso que Dios pone en él! ¡Cuántas veces rechazáis esos impulsos buenos del corazón que os dan desde el Cielo!, los rechazáis por miedo.
- No busquéis lejos, buscad en vuestro contorno, empezad por vosotros mismos, porque pobreza y miseria espiritual hay en vuestros corazones. Preparaos para ayudar a los demás pero preparaos bien y para preparar bien un corazón para que pueda ser caritativo con los demás tiene que tener un alimento bueno, de calidad, un alimento que sólo Dios da a través de la fe, fe que tenéis que pedir a Dios que se aumente día tras día, una fe que muchos pedís. Después de tanta insistencia de vuestra Madre algunos ya piden de manera bastante frecuente ese aumento de fe, pero aún hay muchos que no piden fe.
- La salvación del alma de cada uno depende en gran medida de uno mismo, digo en gran medida porque las oraciones de otros como vosotros que os quieren hacen milagros en vuestras almas también, y vuestras almas se limpian sin que vosotros las limpiéis porque otros piden vosotros, como vosotros pedís por otros que no conocéis y desconocéis el alcance de vuestras oraciones, vuestras oraciones, hijos míos, hacen verdaderos milagros, pero estáis tan ciegos, una ceguera libre que no queréis contrarrestar, que mantenéis como si os

diera una seguridad aparente, porque no es más que eso, porque la partida avisa a todos y cada uno y el encuentro con Dios lo tendréis de una manera palpable que ahora ansiáis tener y no tenéis, no es voluntad de Dios que así sea, voluntad de Dios es que en el retorno y ante su Presencia, reconozcáis el verdadero camino que habéis seguido, que recuperéis la memoria de todo lo que habéis olvidado porque no queréis recordar, y no es bueno olvidar para evitar perdonar a alguien, no es bueno olvidar para no superar una falta, es bueno olvidar tan sólo cuando se trata de avanzar, una vez recogidas todas las enseñanzas de una vida ya vivida.

- Y todo lo que hacéis que os acerque a Dios os resultará poco porque así es cuando se acerca un alma a Dios; en ese acercamiento, la exigencia con uno mismo aumenta, y si notáis, y muchos ya lo notáis, para alegría de Jesús, para consuelo mío, que las faltas más pequeñas que antes no os dolían ya os duelen, si notáis que aquellos descuidos que teníais, que no considerabais falta ya sí sabéis, sentís en vuestro corazón que lo son, estáis realmente en buen camino, en una orientación correcta a Dios vuestro Padre.

- Cuando os cuestionáis el porqué de las cosas, de aquellas que no entendéis, a veces os perdéis en la duda, y ¿por qué la Madre de Dios habla a veces en primera persona y por qué a veces habla y no es en primera persona? Y ¿por qué?, y ¿por qué? y ¿por qué? Que se quedan sin respuestas. Se os dice muchas veces, no estéis pendientes de la manifestación tal y como sucede, no estéis pendientes de gestos y movimientos de un vehículo, hermana vuestra que sirve a Dios como vosotros servís cuando queréis en otras tareas, no estéis pendientes de lo que ven los ojos del cuerpo, cerradlos si os perturban porque lo importante es que escuchéis con atención lo que de Dios viene... dice Jesús que difícil os lo pongo porque tremendamente curiosos sois, pero es verdad hijos míos que esa atención a gestos, movimientos del vehículo, a esa posible mirada de la Virgen María os hace perder la atención a lo que os digo y lo que os digo es voluntad de Dios que se os diga, palabra de Dios a través de vuestra Madre que nada nuevo os viene a decir, nada nuevo se os revela en este lugar, todo es repetido una y otra vez, enseñanzas de Jesús, ejemplo de Jesús, ejemplos de tantos seres que han sabido ser Santos, que han sabido escoger un camino de santificación verdadero, ejemplos tantos tenéis para seguir, de humanos como vosotros, porque Jesús es el ideal que veis lejano, vuestra Madre un ejemplo difícil, decís, de seguir, pues hay humanos como vosotros a los que llamáis santos y santas, beatos y beatas, y tantas cosas más, con más merecimientos o con menos a ojos de Dios, pero ejemplos tenéis más cercanos en los que apoyaros también, gentes que sin ser denominados de forma concreta y particular son santos porque su vida es santa, porque ayudan a otros que sufren, porque dan sus vidas por otros que viven gracias a esas vidas que se gastan, esos son santos sin nombre, son más santos, muchos, que algunos que ya tienen ese título que lo dais vosotros.

- Escuchad bien, en voluntad de Dios está que recibáis cada día y a cada instante para vuestra alma y para vuestros cuerpos, pero no sabéis compartir, no sabéis vivir en verdadera unión. Si queréis ser testigos de Jesús, testigos de Cristo, de un Cristo verdadero, de un Cristo vivo, que se note hijos míos.

- El temor os acobarda de tal manera que no sois capaces de hacer cosas grandes, cosas, actos, acciones que valgan mucho, que llenen manos. Os conformáis con pequeñas cosas, y bueno es que poquito a poco llenéis las manos, bueno es que vayáis a un ritmo adecuado a como vais, pero no os acomodéis hijos míos, no os acomodéis a dar un poquito cuando podéis dar tanto, y cada vez más a medida que estáis también más preparados, que sabéis más del alma, que sabéis más de la necesidad del alma en llegar a Dios. Podéis ser santos de verdad, ser santos como Jesús es santo. Se dice mucho esa frase de Santo sólo es Dios, escuchad Dios quiere que todos seáis buenos y bueno es una palabra grande, amplia; la bondad se manifiesta de muchas maneras y el que es bueno de verdad es santo, es santo porque está ofreciendo su vida a través de esa bondad a los demás, porque el que es bueno, el que es bondadoso no deja de lado al que pide, no deja de lado al que sufre, no busca para no encontrar, el que es bondadoso busca la miseria para erradicarla, el que de verdad es bueno busca, averigua donde está la pobreza para eliminarla, para compensarla, no espera que otros lo hagan por él. Es un camino hacia Dios para todos distinto, pero con un mismo punto final que es el encuentro con Dios Padre, con ese Dios Todopoderoso, justo y misericordioso, aunque a veces os cueste entender su justicia. No estéis aletargados, espabilad en esas vidas que lleváis que el tiempo pasa y esas manos se llenan demasiado despacio, y la partida no avisa.

- Grandes cosas, entre vosotros y Dios, tantas cosas que podéis hacer por los demás sin que los demás se enteren, ¡cuántas! ¿Qué necesidad tenéis de publicar lo que hacéis a los demás? Cuando vayáis a ayudar hacedlo con discreción, sed humildes en eso. Son tantas cositas, tantas y tantas las que se han vertido en estos jueves en tanto y tanto tiempo; tantas enseñanzas repetidas de formas distintas, ¿qué más se os puede decir que ya no hayáis escuchado en este o en otros lugares? Si leéis las Santas Escrituras recibiréis igual. Sois mimados, sois cuidados por Dios mismo, pero a medida que sois cuidados, a medida que sois alimentados, en esa misma medida sois probados, porque Dios es justo, y veis con los ojos del cuerpo, y los ojos del cuerpo engañan, y aquellos que pasan hambre están mejor que vosotros, que muchos de vosotros, porque esos, mis queridos hijos, se están ganando el Cielo a pulso, y esto que vivís puede confundiros.

- La vida es bella, la vida hay que vivirla con alegría, no os puso Dios para sufrir, pero sí para compartir y en el compartir hay dolor y ¿por qué hay dolor? Porque el hombre no ha sabido compartir desde el principio, y hay tanto desorden, tanta desigualdad que compartís un mundo desequilibrado. Cruces tenéis todos, llevadlas con dignidad y apoyaos en Jesús, apoyaos en Dios mismo. Los seres que estáis en este momento, en este pasar, intentando limpiar para volver mejores a las moradas que os esperan, son reclamados por los que ya están en ese otro lado esperando. Partís en orden distinto ¿verdad? Pero los que han partido están tan vivos, están deseosos de veros avanzar, de veros hacer lo que ellos, muchos, no hicieron y que ahora saben que tenían que haber hecho, y desde arriba piden por vosotros, y digo desde arriba porque asociáis el Cielo con lo superior, los bajos no son malos, pero tenéis asociado esa situación espacial con bueno y malo, no es real pero la recojo para hablaros... dice Jesús que no os hablo realmente en vuestra jerga pero me entendéis ¿verdad?

- Cuidaos bien de no haceros daño, cuidaos bien de no dañar vuestro corazón ni el de los demás y recordad que cada vez que hacéis por los demás os queda pendiente hacer aún más, no os conforméis con lo hecho, aunque por momentos vuestro corazón se llene de alegría en ese conocimiento de que lo que habéis hecho es bueno de cara a Dios, no os conforméis porque el camino sigue, y hay que seguir llenando las manos, hay que seguir ganándose ese Cielo, esa morada alta, hay que seguirla ganando hijos míos, porque el Cielo es para todos, sólo tenéis que buscarlo, sólo tenéis que ser buenos de corazón, no dejéis que el mal entre en vuestras mentes, entre en vuestros corazones y os haga comportar, comportaros, comportar una vida desordenada, ordenad vuestras cosas, que el tiempo os dé para todo, que hay de sobra, dejad los fantasmas en donde deben estar que es en la nada, no hay ataduras que uno no quiera tener, sed libres de verdad para hacer las cosas bien y seréis realmente felices, a pesar de esas cruces, pequeñas cruces, que son regalo de Dios, lo entendáis bien o no lo entendáis bien.

Levantaos. Se os bendice en Nombre de Dios Padre Todopoderoso, en Nombre de Dios Hijo Jesús, en Nombre de Dios Espíritu Santo. Que estas bendiciones que se derraman sobre vuestras almas os den alegría de verdad, alegría de corazón que se note desde fuera, alegría que podáis transmitir a los demás, a los que están tristes, a los que no reciben como vosotros recibís, a los que no se alimentan como vosotros os alimentáis, esa alegría del corazón que dé frutos en vuestra vida de cara a los demás. Haced sonreír a otro y estaréis haciendo sonreír a Jesús, y Jesús contento es lo mejor... dice Jesús que Jesús contento es un Jesús desbordado y no tiene reparos en conceder tantas cosas imposibles que se le piden a cada instante. Jesús es Dios y en Dios tiene el poder que Dios mismo le confiere, no lo olvidéis, justicia, poder y misericordia juntas. Acudid a Jesús, pero acudid con méritos, despojados por lo menos de miserias, despojados de rencores hacia otros, con el corazón limpio para pedir en condiciones; contentad a Jesús y me contentaréis a mí también, pero sobretodo estaréis haciendo por vosotros mismos, ganándoos el retorno a ese Reino de los Cielos que os espera y la vuelta a una morada alta, que a todos puede estar esperando.

Quedad en paz y portaos mejor.